# Luna de hiel entre EEUU y China

## DescripciÃ³n

Â¿Gran Salto AtrÃ¡s o tormenta en una taza de tÃ©? Las relaciones entre EEUU y China han pasado en pocas semanas de lo que parecÃa una luna de miel a convertirse de repente en otra de hiel. La visita de Obama en noviembre a China culminaba el acercamiento propiciado desde febrero de 2009, al poco de tomar posesiÃ³n, cuando la secretaria de Estado Hillary Clinton anticipaba en Beijing el deseo de elevar las relaciones bilaterales a una nueva fase. La inauguraciÃ³n del diÃ¡logo econÃ³mico y estratÃ©gico, la reanudaciÃ³n de los contactos militares, la moderaciÃ³n expresada por Washington durante los graves incidentes de Xinjiang en julio y tambiÃ©n respecto a la apreciaciÃ³n del yuan, o la atenciÃ³n a la baja en materia de derechos humanos, parecÃan indicar la existencia de un nuevo punto de encuentro y tambiÃ©n de partida para la articulaciÃ³n de sus relaciones basado en una agenda diferente en la cual perdÃan peso algunos de los asuntos mÃ¡s conflictivos o se enfatizaba un tono mÃ¡s dialogante para otras controversias..

La crisis econÃ³mica habÃa aupado a China, antes de lo previsto, al grupo de paÃses centrales del sistema internacional. Obama lo reconocÃa dejando en el aire una cierta sensaciÃ³n de claudicaciÃ³n. En paralelo, el JapÃ³n de Hatoyama daba alas a una Comunidad del Este AsiÃ¡tico en cuya propuesta descartaba la presencia de EEUU. Y en el sudeste asiÃ¡tico, la creaciÃ³n de la zona de libre comercio entre China y los paÃses de la ANSEA amenazaba con dificultar la recuperaciÃ³n de la tradicional influencia de EEUU, tambiÃ©n mermada en los Ãºltimos aÃ±os. Hillary Clinton definiÃ³ entonces como la mayor prioridad estratÃ©gica de su departamento el regreso a Asia-PacÃfico, donde se decide hoy dÃa la supremacÃa mundial.

Todo pareciÃ³ cambiar en Copenhague, al evidenciarse con claridad humillante el nuevo papel de China frente a EEUU y su indisponibilidad para congraciarse con los paÃses mÃ¡s desarrollados de Occidente plegÃ¡ndose a sus requerimientos. Esa pÃ©rdida de liderazgo se evidenciÃ³ de nuevo cuando los servicios de emergencia de China llegaban a HaitÃ dos horas antes que los enviados por Washington, a pesar de su clamorosa proximidad a Puerto PrÃncipe. Por otra parte, a nivel interno, las expectativas de Obama ante la derrota sufrida en *Massachussets* y el reto de las elecciones de mitad de mandato probablemente tambiÃ©n han influido en un cambio de rumbo presidido por la recuperaciÃ³n de la agenda y la actitud tradicional en las relaciones bilaterales.

La caja de los truenos incluye la polÃ©mica por el plante de Google, la venta de armas a TaiwÃ¡n, las crÃticas por la manipulaciÃ³n del yuan, la recepciÃ³n al Dalai Lama, la adopciÃ³n de medidas proteccionistas en diversos rubros, etc., generando tensiones en el orden comercial, polÃtico y estratÃ©gico y retrocediendo en su entendimiento a la Ã©poca de Bush. China no se ha amilanado y, al contrario, ha respondido al desafÃo planteado por la Casa Blanca con airadas crÃ-ticas, desmentidos, suspensiÃ³n del diÃ¡logo en materia de defensa, amenaza de sanciÃ³n a las empresas implicadas en las ventas a TaiwÃ¡n, entre otras acciones. A medida que se afianza su poder tambiÃ©n crece su firmeza a la hora de defender sus puntos de vista.

En el tira y afloja entre EEUU y China existen factores coyunturales relacionados con la crisis financiera y los encontrados intereses econÃ³micos y comerciales de ambas partes. Pero tambiÃ©n estÃ¡ muy presente un pulso de carÃ¡cter estratÃ©gico, que obedece al desacuerdo manifestado en noviembre, cuando las autoridades orientales desoyeron la peticiÃ³n de Obama de conformar una alianza o G-2 capaz de ofrecer respuestas comunes a los grandes desafÃos globales acercando sus respectivas identidades y planteamientos. China no ha dado garantÃas a EEUU de que el incremento de su influencia mundial no va a ir en menoscabo de la hoy detentada por la Ãºnica superpotencia, lo cual sugiere la prolongaciÃ³n de las tensiones bilaterales por largo tiempo.

No quiere ello decir que nos hallemos en los prolegÃ³menos de una nueva guerra frÃa. La interdependencia entre ambos paÃses es demasiado grande y a ambos les exige encontrar fÃ³rmulas de entendimiento en numerosos temas, pero en los grandes asuntos es mÃ¡s probable la afirmaciÃ³n de las diferencias en tanto China no acepte entrar en el juego estadounidense y con sus reglas e insista en conducirse rechazando las exigencias occidentales sobre sus valores y sistema.

China soportarÃ¡ cuanto sea necesario para afirmarse en el escenario global como un poder autÃ³nomo, circunstancia que no es del agrado de Washington. Para debilitar a Beijing, a sabiendas de que sus intereses centrales radican en la integridad territorial, la estabilidad o el rÃ©gimen polÃtico, no dudarÃ¡ en gesticular cuanto pueda para erosionar su poder. Pero no es probable que China claudique, optando por blindar el rÃ©gimen echando mano del sueÃ±o nacionalista que le abre las puertas del fin de la decadencia provocada en buena medida por la agresiÃ³n occidental hace siglo y medio. Cuanta mÃ¡s presiÃ³n, mÃ¡s alta tenderÃ¡ a ser la muralla, pudiendo disimular con ella sus mayores vulnerabilidades internas, las de origen socio-polÃtico y econÃ³mico.

La pugna de intereses entre ambos paÃses irÃ¡ en aumento a lo largo de 2010, que promete ser otro aÃ±o especialmente difÃcil para China.

*Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012*

**APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS**

China y el mundo chino ARCHIVO

**IDIOMA**

Galego

**Fecha de creaciÃ³n**
12 de febrero de 2010

**Campos meta**

| | |
|---|---|
| **Autoria :** | 3717 |
| **Datapublicacion :** | 2010-02-12 00:00:00 |